

CAPÍTULO 2

Kuhn y las ciencias sociales

Soledad Balerdi y Florencia Bravo Almonacid

Kuhn: una introducción

Thomas Kuhn²¹ (1922-1996) publicó *La estructura de las revoluciones científicas* (ERC) en 1962. Si bien abocada al estudio de las ciencias físicas y naturales, esta obra fundamental inauguró en el campo de la epistemología una línea de análisis más prometedora que las existentes hasta el momento (Gómez Rodríguez, 1997) para abordar la pregunta por el estatus científico de las ciencias sociales. Dos de las principales líneas de desarrollo surgidas en el ámbito de las ciencias sociales como resultado de la obra de Kuhn serán: por un lado, aquella que se pregunta por las posibilidades de aplicación de las tesis kuhnianas a estas disciplinas, y por el otro, aquella que avanza hacia el estudio de las determinaciones sociales del conocimiento científico (nos referimos centralmente a los desarrollos de la sociología de la ciencia inspirados por la obra de Kuhn a partir de los años 70²²).

Este capítulo tiene como objetivo presentar algunos debates al interior de aquella primera línea de indagaciones. Para ello, luego de desarrollar en esta introducción algunos de los conceptos centrales propuestos por Kuhn para el análisis de las ciencias, avanzaremos hacia la pregunta por cómo entendía Kuhn a las ciencias sociales (segundo apartado) y cómo las ciencias sociales intentaron adaptar para el análisis de sus propias disciplinas las tesis kuhnianas (tercer apartado).

En contraste con la visión clásica de la ciencia presente tanto en positivistas lógicos como en popperianos que se ocupan de modelos formales (normativos) y “no históricos” (Kuhn, 1971, p. 20) de la ciencia, la obra de Kuhn pretende introducir una mirada histórica y social de la labor científica. Kuhn rechaza la idea tan arraigada en aquellas corrientes de que el desarrollo de la ciencia se da a través de un proceso de incremento que avanza hacia formulaciones cada vez más científicas. Por el contrario, el autor va a sostener que la historia de la ciencia muestra que

²¹ Thomas Kuhn fue físico, historiador y filósofo de la ciencia estadounidense.

²² La obra de Kuhn será inspiradora para la sociología de la ciencia: en la década del 70, en la Escuela de Edimburgo, con pensadores como Harry Collins, Barry Barnes y David Bloor (retomado luego en Francia por sociólogos como Bruno Latour y Michel Callon), nace el llamado “Programa fuerte” de la Sociología del Conocimiento Científico (SCC). Desde esta posición, la ciencia es vista como producto de procesos sociales de negociación y formación de consenso. Esto será retomado en el capítulo 7 de este libro de cátedra.

ésta no se desarrolla por medio de la acumulación de descubrimientos e inventos individuales. “En lugar de buscar las contribuciones permanentes de una ciencia más antigua a nuestro caudal de conocimiento, algunos historiadores de las ciencias han comenzado a tratar de poner de manifiesto la integridad histórica de esa ciencia en su propia época” (Kuhn, 1971, p. 23). En este sentido, es posible afirmar que “las teorías anticuadas no dejan de ser científicas por el hecho de que hayan sido descartadas” (1971, p. 22).

La explicación de Kuhn no se apoya en un progreso indefinido del conocimiento, sino que parte de la reconstrucción de valores e ideas que corresponden a cada período histórico de la ciencia, a partir de los que se establecen criterios de validez científica en relación a lo que el autor denomina paradigma. Este proceso, que se desarrolla históricamente entre períodos de normalidad y períodos extraordinarios, va moldeando las disciplinas y los problemas científicos a resolver por los investigadores a lo largo de sus trayectorias.

En la primera edición de la ERC, Kuhn caracteriza el paradigma como un modo de investigación científica que aparece enteramente dominado por una suerte de estructura conceptual muy general, difícil de precisar y que se transmite sin modificaciones sustanciales de una generación a las siguientes. Esta noción aparece ligada a una entidad social: la comunidad científica. Se trata del conjunto de individuos que conforman una comunidad disciplinaria y que desarrollan su labor investigativa siguiendo ciertas creencias, valores, teorías, reglas y modos de hacer comunes. Las nociones de comunidad científica y de paradigma están circularmente relacionadas: paradigma es algo que comparten los miembros de una, y solo una, comunidad científica, y recíprocamente, una comunidad científica es un grupo de personas que comparten un, y sólo un, paradigma (Moulines, 2015).

El concepto de paradigma, como veremos en este capítulo, es ambiguo y se ha prestado a diversas interpretaciones. Tal como fue definido por el propio Kuhn, supondría tanto la noción de matriz disciplinar como la de modelos o ejemplares. Ahora bien, es generalmente reconocido que son muchos los sentidos de este término que aparecen a lo largo de la obra. Masterman (1970), en un trabajo ya clásico, identificó veintiún nociones distintas de paradigma en los textos de Kuhn. Como sostiene Gómez Rodríguez (1997), este panorama de concepciones diferentes, sin embargo, podría resumirse en tres grandes grupos, que refieren a tres niveles distintos de creencias. En primer lugar, se reconoce una concepción más general, el *paradigma metafísico*, referida a “proposiciones generales incuestionadas” (p. 142) compartidas por la comunidad científica. En segundo lugar, una concepción intermedia que asocia el paradigma a lo que Kuhn llamó en la Posdata *matriz disciplinar*. Por último, una concepción más restringida de los paradigmas como *ejemplares*, que refiere a los “problemas-soluciones concretos que los estudiantes encuentran en la educación científica, y problemas-soluciones técnicos que muestran a los científicos cómo debe ser hecho su trabajo” (p. 142).

Fue tras recibir numerosas objeciones ante las imprecisiones del término, que en la Posdata a la segunda edición de la ERC publicada en 1969, Kuhn propuso definirlo como *matriz disciplinar*. Este concepto refiere a una estructura global que le da identidad a una tradición científica, articulada por varios componentes ligados entre sí. Estos cuatro tipos de compo-

nentes son: generalizaciones simbólicas o principios guías, que fijan leyes o definiciones y fórmulas muy generales irrefutables que, en sí mismas, no tienen un contenido empírico concreto pero son indispensables a la investigación empírica porque establecen el tipo de leyes empíricas que deberíamos formular para explicar diversas clases de fenómenos; principios metafísicos/modelos, entendidos como una interpretación intuitiva o visualización del dominio de fenómenos que se quiere investigar; valores, tales como precisión, capacidad de resolver problemas, sencillez; y por último, ejemplares²³, que son aplicaciones empíricas específicas del aparato formal de la matriz disciplinaria que sirven de guía para el quehacer científico en tanto representan soluciones concretas de problemas científicos a imitar (Moulines, 2015).

El paradigma orienta la actividad científica de una comunidad de manera estable y continuada durante ciertos períodos de tiempo, lo que Kuhn denomina “ciencia normal”. Un periodo de ciencia normal se caracteriza por el hecho de que una comunidad de científicos que trabaja en un determinado ámbito comparte ciertos presupuestos, generalmente tácitos, de muy diversa índole (teóricos, experimentales, metodológicos entre otros), a partir de los cuales va, en términos de Kuhn, “resolviendo rompecabezas/acertijos”, esto es: ampliando y perfeccionando la aplicación del aparato teórico-conceptual a la experiencia, y a la vez (y como consecuencia de ello), ajustando y puliendo dicho aparato. Durante este período, los miembros de la comunidad no cuestionan los supuestos básicos compartidos, pues son justamente éstos los que guían la investigación.

El reemplazo de un paradigma por otro, lo que Kuhn denomina “revolución científica”, se produce cuando el compromiso y el consentimiento de la comunidad en cuestión hacia un paradigma se resquebraja, o entra en “crisis”. Esto sucede, entre otras cosas, cuando los problemas (o “anomalías”) que el paradigma no puede resolver se incrementan de manera tal que ya no pueden ser ignorados o superados. La adopción de un nuevo paradigma -inconmensurable con el anterior- definirá nuevos problemas a resolver y los métodos, técnicas e instrumentos legítimos para hacerlo. A partir de ello, la comunidad científica avanzará hacia un nuevo período de ciencia normal.

El concepto de inconmensurabilidad ha suscitado numerosas controversias que le merecieron a Kuhn las acusaciones de irracionalista y de relativista, pero según palabras del autor “ningún otro aspecto de ERC me ha interesado tan profundamente en los treinta años transcurridos desde que el libro fue escrito (...), creo más firmemente que nunca que la inconmensurabilidad tiene que ser un componente esencial de cualquier enfoque histórico, dinámico o evolutivo del conocimiento científico” (Kuhn, 2000, p. 80). En la ERC postula que en etapas precientíficas, las diferentes escuelas científicas conllevan una serie de concepciones distintas de la naturaleza, cada una de las cuales se deriva parcialmente de la observación y del método científico. Lo que las diferencia son “sus modos inconmensurables de ver el mundo y de practicar en él las ciencias” (Kuhn, 1971, p. 25). En la transición entre paradigmas tam-

²³ En la Posdata, Kuhn sostiene que acuñó inicialmente el concepto “paradigma” en el sentido que le atribuye a los ejemplares.

bién refiere a su inconmensurabilidad, ya que “no puede llevarse a cabo paso a paso, forzada por la lógica y la experiencia neutral” (p. 234). En la Posdata, como en obras posteriores, incorpora el concepto de *traducción*, la cual atenúa la inconmensurabilidad porque permite la comunicación entre paradigmas, para explicitar dicha afirmación ante la falta de lenguaje común entre los distintos paradigmas.

Dado que la adscripción general a un paradigma exclusivo por parte de la comunidad científica guía la investigación durante el período de ciencia normal, los científicos desarrollan su tarea en el marco de este consenso, sin tener que preocuparse por reponer constantemente los fundamentos teóricos, conceptuales, metodológicos de sus disciplinas. La confianza incuestionada en el paradigma les permite hacer progresar la investigación en el período de ciencia normal, lo que se evidencia en la madurez científica que han alcanzado las ciencias físicas y naturales. Las ciencias sociales, por su parte, parecen quedar relegadas a un estatuto diferente.

¿Qué dijo Kuhn de las ciencias sociales?

En La ERC, como en otros escritos posteriores, Kuhn nos dio pistas sobre su posición respecto al estatus científico de las ciencias sociales, principalmente a través de las diferencias que éstas tendrían con las ciencias físicas y naturales. ¿Las ciencias sociales tienen el mismo estatus de las naturales? ¿en qué se diferencian? ¿cuáles son sus principales argumentos? ¿plantea diferencias al interior de las ciencias sociales?

Para Kuhn las ciencias sociales, en particular la sociología y la historia, fueron una herramienta central para entender el desarrollo científico. El autor señala ya en el Prefacio de la ERC que la visión de la ciencia que allí desarrolla “sugiere la potencial fecundidad de algunos nuevos tipos de investigación tanto históricos como sociológicos” (Kuhn, 1971, p. 16)²⁴. Su trabajo es sociológico en tanto que presenta una elaboración de una teoría social del conocimiento científico-natural (Cordero Ulate, 2008). Ahora bien, aunque las ciencias sociales eran ineludibles para entender el devenir científico, ellas mismas presentan rasgos precientíficos, es decir, no serían ciencia en sentido pleno (Valeriano, 2013).

¿Cuáles eran estos criterios científicos que no cumplían las ciencias sociales? En el Prefacio a ERC, Kuhn realiza su primera referencia a las ciencias sociales: “Me sorprendió en especial el número y la amplitud de desacuerdos patentes entre los científicos sociales acerca de la

²⁴ Otra referencia al tema es presentada en el capítulo 1 de la ERC “Introducción: un papel para la historia”, donde Kuhn señala lo siguiente: “Con todo, las tesis sugeridas más arriba son a menudo interpretativas y algunas veces normativas. Una vez más, muchas de mis generalizaciones versan acerca de la sociología o de la psicología social de los científicos; sin embargo, algunas al menos de mis conclusiones pertenecen a lo que tradicionalmente es la lógica o la epistemología” (Kuhn, 1971, p. 35). Allí se plantea una diferencia central de la mirada del autor con la de K. Popper, analizado en el capítulo anterior: mientras que Popper identifica epistemología con lógica de la ciencia, y deriva cualquier análisis empírico de la ciencia al contexto de descubrimiento, Kuhn integra en su análisis de la ciencia elementos “inmezclables” para Popper: lógicos, epistemológicos, psicológicos, sociológicos, históricos.

naturaleza de los problemas y métodos legítimos de la ciencia” (1971, p. 14). Estas afirmaciones le permiten al autor ir delineando algunos aspectos centrales de la definición de paradigma, y en particular, de las diferencias entre las ciencias naturales y físicas, y las ciencias sociales. Las discusiones de la comunidad científica en torno a cuáles son los problemas de investigación relevantes y sobre su quehacer, no es parte de la práctica de la investigación en la astronomía, física o química, pero sí “parecen hoy endémicas entre, por ejemplo, psicólogos o sociólogos” (p. 14). Las diferencias con estas ciencias resultan del trabajo de la comunidad científica en torno a un paradigma, lo que les permite no discutir sus fundamentos. Como describe el autor, los científicos sociales “tienden a menudo a defender la elección del problema que investigan (como, por ejemplo, los efectos de la discriminación racial o las causas de los ciclos comerciales) sobre todo en términos de la importancia social de alcanzar una solución” (p. 275). Estas cuestiones repercuten en su capacidad de resolver problemas, y por lo tanto, en el progreso científico del campo de estudio.

Las controversias en torno a lo fundamental son rasgos del quehacer de las distintas disciplinas antes de alcanzar su madurez científica. Las primeras ciencias en tener un paradigma fueron la matemáticas y la astronomía, pero dentro de las ciencias naturales existen diferencias entre disciplinas: “en algunas partes de la biología, por ejemplo en el estudio de la herencia, los primeros paradigmas universalmente aceptados son aún más recientes” (Kuhn, 1971, p. 45). Para el autor, por el contrario, en las ciencias sociales todavía es una cuestión abierta cuáles disciplinas sociales habrían adquirido ya paradigmas. Esta posición deja entrever que las ciencias sociales podrían tener paradigmas y también que su adquisición podría llegar a ser solo una cuestión temporal, producto de su actual inmadurez disciplinar²⁵. Tal es el caso de la economía: Kuhn se interroga si ya ha alcanzado su madurez dado que dicha comunidad discute su científicidad en menor medida que otras disciplinas sociales²⁶.

La distinción entre las ciencias sociales y naturales no solo se relaciona a los consensos disciplinares y problemas de investigación: otro aspecto que también se desarrolla es la diferencia en el tipo de educación que reciben los estudiantes de las ciencias sociales respecto a los de las ciencias naturales y físicas (Cordero Ulate, 2008). En las ciencias sociales, “los libros de texto poseen mayor importancia. Pero incluso en estos campos, los libros de curso elementales se complementan con la utilización de antologías de fuentes originales, algunas de las cuales son los “clásicos” del campo y otras, los informes de investigación contemporáneos que

²⁵ En la Posdata de 1969, Kuhn amplía la explicación en torno a la madurez de las ciencias y la adquisición de un paradigma: “La naturaleza de la transición a la madurez merece una mayor atención de la que ha recibido en este libro, especialmente por parte de los que se ocupan del desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. A tal fin, puede ser útil señalar que la transición no tiene por qué asociarse (y ahora creo que no debería hacerse) con la adquisición de un paradigma por vez primera. Los miembros de todas las comunidades científicas, incluyendo las escuelas del período preparadigmático, comparten el tipo de elementos que he denominado colectivamente un paradigma. Lo que cambia con la transición a la madurez no es la presencia de un paradigma, sino más bien su naturaleza. Sólo tras el cambio es posible la investigación normal de resolución de rompecabezas” (Kuhn, 1971, p. 298).

²⁶ Kuhn culmina con dos preguntas acerca del consenso científico en la economía: “¿Acaso eso es así porque los economistas saben qué es la ciencia? ¿O es más bien porque están de acuerdo en lo que es la economía?” (Kuhn, 1971, p. 269). En este punto diferencia a la economía frente a otras ciencias sociales dejando la posibilidad abierta de que esta comunidad científica trabaje en torno a un paradigma.

los profesionales escriben para otros profesionales” (Kuhn, 1970, p. 275-276). La lectura de las obras clásicas es parte fundamental de la formación de sociólogos y otros científicos sociales. Por el contrario, en las ciencias físicas y naturales no se les exige a los estudiantes que lean obras que no se hayan escrito especialmente para tal fin. En estas áreas la lectura de informes de investigación y artículos científicos solo se recomienda en cursos más avanzados. Estas diferencias conllevan a que ya en la misma formación de las disciplinas sociales a los estudiantes se les presentan una inmensa variedad de problemas que han de resolver; problemas que, sumado a ello, tienen soluciones rivales e inconmesurables.

Por último, vale destacar una disertación del año 1989, “*Las ciencias naturales y las humanas*” (Kuhn, 2002), en la que Kuhn discute con un artículo de Taylor (2005) respecto a las concepciones sobre la fronteras entre las ciencias naturales y humanas. Allí el autor sintetiza, en contraposición con el dualismo metodológico sostenido por Taylor, su concepción en torno a la distinción entre las ciencias a partir de su grado de madurez y no en base a un lenguaje de observación neutral característico de las ciencias naturales. “No existe – sostiene el autor- ningún conjunto de categorías neutral, independiente de la cultura, dentro del cual la población -sean objetos o acciones- pueda sea descripta; y en este sentido las ciencias naturales no tienen ninguna ventaja sobre las humanas” (Kuhn, 2002, p. 262). En este sentido, vuelve a dejar abierta la posibilidad de que las ciencias humanas puedan “encontrar un paradigma capaz de sustentar la investigación normal, la consistente en la resolución de rompecabezas” (2002, p. 264).

¿Qué hicieron las ciencias sociales con Kuhn?

Este apartado tiene el objetivo de recuperar algunos debates en torno al estatus científico de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, a la luz de la tesis kuhniana. ¿Se puede pensar a la sociología como ciencia, de acuerdo a los conceptos de Kuhn? ¿Qué han dicho los científicos sociales al respecto?

Como sostuvimos al comienzo, existe en general un consenso en la bibliografía respecto a la ambigüedad del término paradigma, lo que representa una dificultad a la hora de determinar el estatus científico de las ciencias sociales. Si la madurez de una ciencia depende de que exista un paradigma compartido por toda la comunidad científica que guíe el desarrollo científico durante el período de ciencia normal, las ciencias sociales como ciencias “pre-científicas” o “inmaduras” carecerían de uno. Ahora bien, ¿qué es lo que define a un paradigma? ¿cuáles son los elementos de los que las ciencias sociales carecen?

Gómez Rodríguez (1997) sostiene que, teniendo en cuenta la diversidad de concepciones que existen del término, y más allá de cuál sea la versión elegida (más general o más restringida), el punto compartido entre la gran mayoría de los científicos sociales que se han abocado a analizar el estatus científico de las ciencias sociales a la luz de la tesis kuhniana, ha sido su esfuerzo por “mostrar que las diferentes ciencias sociales son paradigmáticas en algún sentido

relevante del término” (p. 144), ya sea porque pueda identificarse de hecho un paradigma compartido, como por que se reconozca su naturaleza multiparadigmática.

De los distintos aportes que se han hecho en el campo de la sociología para determinar la naturaleza paradigmática o multiparadigmática de la misma, la autora reconoce a grandes rasgos tres posiciones: la de aquellos que buscan identificar algún tipo de paradigma sociológico ampliamente consensuado; la de quienes buscan redefinir el concepto de paradigma para adaptarlo a las especificidades de la sociología, a partir de una noción más laxa de paradigma; y por último la de quienes defienden la condición multiparadigmática de la disciplina.

El primer grupo nuclea a los análisis que buscan identificar algún tipo de paradigma para las ciencias sociales en general, siguiendo la concepción más amplia del concepto (en el sentido de Masterman, 1970). Se trata del “consenso de la comunidad en torno a supuestos, teóricos o metodológicos, muy básicos que se afirman como paradigmas de la disciplina completa, no de áreas especializadas de la misma” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 146).

Dentro de este grupo, quizá, podríamos ubicar al sociólogo Robert Merton con su apuesta por el desarrollo de una teoría sociológica *sistemática*. Merton distinguía la historia de la teoría de la “sistemática de la teoría”. Para que la sociología, y las ciencias sociales en general, alcanzaran la madurez científica a la imagen y semejanza de las ciencias naturales, aquellas no debían abocarse únicamente al estudio de todos los grandes sistemas teóricos del pasado que existieron a lo largo de la historia de dichas disciplinas -como se observa comúnmente, según el autor, en los estudios universitarios en ciencias sociales-, sino que debían también, y especialmente, orientarse hacia el desarrollo y aprendizaje de una *teoría sistemática*, hacia “el uso efectivo de la teoría en la investigación”, a partir de “la acumulación muy selectiva de las pequeñas partes de la teoría anterior que han sobrevivido hasta ahora a las pruebas de la investigación empírica” (Merton, 2002, p. 4). Esta “teoría sistemática” elaborada sobre la base de conceptos teóricos anteriores que han superado la contrastación empírica, sería -jugando con la analogía- el paradigma que oriente la investigación sociológica y haga avanzar a la disciplina²⁷.

Uno de los ejemplos más referidos en términos de paradigma de las ciencias sociales en este sentido ha sido el del funcionalismo. El propio Merton consideraba que su propio trabajo se orientaba a reformular el análisis funcional para que éste se ajustara más cabalmente a los criterios de una teoría sistemática (Bernstein, 1982, p. 40). Sin embargo, es necesario reconocer que, más allá del éxito del funcionalismo, la adscripción a esta tradición teórica no es total, ya que existen otros paradigmas rivales con los que el funcionalismo ha tenido que coexistir. Para el caso de la sociología, por ejemplo, la historia de la disciplina “muestra que, aunque el funcionalismo domina en la sociología desde el siglo pasado, no consigue desplazar totalmente

²⁷ Nos referimos aquí a una noción amplia de paradigma, no a una que estructure escuelas o tradiciones específicas al interior de las disciplinas. En este sentido es importante mencionar, siguiendo a Alexander, que Merton considera que la ciencia social se organiza por especialidades empíricas, antes que por escuelas o tradiciones. De este modo, el desarrollo de la disciplina no dependería de paradigmas en un sentido estricto, sino de problemas (Alexander, 1990, p. 27).

a los paradigmas rivales” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 148)²⁸. En este sentido, no cumpliría el criterio que reclama Kuhn para las ciencias maduras en período de ciencia normal: la existencia de un paradigma exclusivo.

Teniendo en cuenta esta crítica, el segundo grupo nuclea a teóricos sociales que sostienen que Kuhn no tuvo en cuenta la diferencia entre ciencias naturales y sociales cuando pensó los paradigmas, por lo que éstos no pueden aplicarse estrictamente a la sociología, como sostendrían los primeros. Para admitir la existencia de paradigmas, éstos deben ser considerados como *matriz de creencias compartidas* (Gómez Rodríguez, 1997, p. 151), pero no exclusivos. Friedrichs (1970, citado en Gómez Rodríguez, 1997) por ejemplo reconoce que existen en sociología paradigmas en torno a los que hay consenso, y paradigmas que están en conflicto con aquellos. Por sobre estos dos tipos de paradigmas, existe para el autor uno más básico e importante: aquel constituido por “la imagen que el científico social tiene de sí mismo como agente científico” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 152), en función de lo cual opta por uno u otro de los paradigmas anteriores.

En una línea similar, podríamos decir, Robert Nisbet (1990) planteaba una lectura de la sociología europea en su período de formación entre los años 1830 y 1900, unificando las distintas posiciones de los clásicos en torno a “ideas-elementos” comunes que caracterizarían a la sociología y la diferenciarían de otras disciplinas sociales. El autor proponía abordar la historia del pensamiento de una disciplina no a partir de las biografías individuales de sus pensadores clásicos o de las escuelas o sistemas de pensamiento (los “ismos”, como el utilitarismo, el idealismo o el socialismo), sino en función de las *ideas* que conforman esos sistemas. Estas ideas, que el autor llamará “ideas-elementos”, proporcionan “la médula de la sociología, en medio de todas las diferencias manifiestas entre sus autores (...); ideas que persistieron a través de la época clásica de la sociología moderna y llegan, en verdad, hasta el presente” (Nisbet, 1990, p. 17). Estas ideas-elementos, según Nisbet, deben poseer *generalidad* (no limitarse a las obras de un pequeño grupo de individuos), mostrar *continuidad* (estar presentes y tener importancia a lo largo de todo el período de la disciplina a considerar), ser *distintivas* (permitir notoriamente la distinción de una disciplina respecto a otras), y ser cabalmente *ideas*, en el sentido de marcos de referencia o perspectivas generales²⁹. Estas ideas-elementos conformarían un paradigma amplio, unificador de la diversidad teórica al interior de una disciplina específica, distinguiendo a ésta de otras disciplinas del pensamiento social.

En cualquier caso, siguiendo a Gómez Rodríguez (1997), los paradigmas que los autores del segundo grupo podrían identificar como tales, no servirían estrictamente de soporte para la resolución de problemas al interior de un período de ciencia normal, como exigiría una noción más restringida de paradigma. De este modo, este segundo grupo sorteaba la dificultad para establecer paradigmas sociológicos exclusivos modificando el propio concepto de paradigma, y

²⁸ Se refiere al componente funcionalista de la obra de Durkheim, y al papel hegemónico de la teoría funcionalista desarrollada por Talcott Parsons hacia 1950/1960.

²⁹ Siguiendo estos criterios, las ideas-elementos de la sociología son, según Nisbet: *comunidad* (con su antítesis *sociedad*), *autoridad* (vs. *poder*), *status* (vs. *clase*), *lo sagrado* (vs. *lo secular*) y *la alienación* (vs. *el progreso*).

reconociendo como característica intrínseca de la disciplina, y de las ciencias sociales en general, la existencia de más de un paradigma (Gómez Rodríguez, 1997, p. 154).

Así, ya sea que se busquen paradigmas más generales o más restringidos, todas las posiciones terminan coincidiendo en que en la sociología, antes que la adscripción total a un único paradigma, domina la diversidad de paradigmas:

La admisión de la coexistencia de paradigmas es generalizada en todos los autores examinados; en algún momento de sus respectivos análisis reconocen que en sociología domina la diversidad teórica. Al nivel de generalidad al que se definen las teorías, la diversidad e incluso el conflicto son inevitables (Gomez Rodriguez, 1997, p 154).

Esto que será considerado como un problema para aquellos que buscan definir a la sociología como ciencia paradigmática, se constituye en un rasgo saludable de la disciplina para quienes se encuentran en el tercer grupo: el de aquellos que la conciben como ciencia *multiparadigmática*. Para esta posición, sostiene la autora, “la convergencia de creencias como criterio para la madurez es un supuesto muy cuestionable. Es necesario examinar la asunción alternativa de que la diversidad de puntos de vista es compatible con la racionalidad y objetividad científica, y en última instancia, con la madurez científica” (Gómez Rodríguez, 1997, p. 155).

La naturaleza multiparadigmática de la sociología será objeto de gran debate. Muchos de los autores que se posicionan en contra de esta idea, rechazan la creencia de que la pluralidad de paradigmas tenga que existir de hecho a causa de la complejidad del mundo social que la sociología aborda; pero también rechazan la creencia de que esa pluralidad sea algo deseable para la disciplina. Esto es lo que Noguera (2010) llama el “mito” de la naturaleza multiparadigmática de la sociología: la doble creencia de que (1) “La complejidad social hace *inevitable* el pluralismo paradigmático en sociología” -lo que el autor llama la versión “fáctica” del mito-, y (2) “Por tanto, o además, es *bueno* que esa pluralidad de paradigmas se perpetúe como situación habitual en la disciplina” -la versión “normativa”- (p. 33).

Para discutir este “mito”, el autor sostiene, por un lado, que la noción de paradigma como estuvo planteada por Kuhn no es productiva para la sociología, ya que en sus términos, ésta se encontraría más bien en una situación pre-paradigmática:

la sociología cumple sobradamente con todos los rasgos que Kuhn consideraba típicos de la «ciencia pre-paradigmática» (no de una supuesta ciencia «multi-paradigmática»): existen frecuentes debates sobre los métodos legítimos, sobre los problemas relevantes y sobre los estándares para darles respuesta, debates que sirven más para definir la identidad de las diferentes «escuelas» que para lograr un consenso (...). Por este motivo, el propio Kuhn consideraba problemática la aplicación del concepto a las ciencias sociales” (Noguera, 2010, p. 38).

Por otro lado, el autor sostiene que la multiplicidad de teorías distintas es un rasgo de todas las ciencias (y no sólo de las sociales). Pero que esta proliferación y competencia entre diferentes teorías que intentan explicar los mismos hechos -como garantía del progreso científico- debe orientarse hacia la “integración teórica”: la realidad social no es más compleja que la natural; y si así lo fuera, de todos modos no necesitamos una teoría aún más compleja para abordarla. Por el contrario, la ciencia justamente busca reducir esa complejidad para explicarla.

Del otro lado de este debate, las posiciones que rechazan la naturaleza multiparadigmática de la sociología tienden a ser concebidas críticamente como naturalistas o positivistas. Para Rosa Belvedresi (2002) las ciencias sociales son “fundamentalmente interpretativas”, en el sentido de ser “interpretaciones de interpretaciones” (lo que Giddens llama la “doble hermenéutica”). En este sentido, la comprensión adquiere un carácter central. En primer lugar, la base empírica de las ciencias sociales está constituida por datos que ya se encuentran “articulados significativamente por el sentido común” (Belvedresi, 2002, p. 14). Esto es: los datos con los que las ciencias sociales trabajan son interpretaciones. Los científicos sociales interpretan interpretaciones. Pero además, no existe una única interpretación, sino una diversidad de interpretaciones posibles en un mundo social que es complejo. Esto conduce a que no exista un único paradigma que defina la práctica de los científicos sociales. Belvedresi sostiene que esto no representa una debilidad de las ciencias sociales; por el contrario, la pluralidad teórica es consecuencia de la diversidad de la realidad social que éstas toman por objeto, que no puede ser explicada y comprendida en función de una única teoría social.

Uno de los puntos centrales a tener en cuenta en estas consideraciones es la pregunta por la adscripción o el consenso de la comunidad científica en torno a un paradigma. Las dificultades del concepto para pensar el estatus científico de las ciencias sociales residen no sólo en el contenido del mismo (esto es, qué tipo de elementos, decisiones, elecciones, creencias, orientaciones componen un paradigma) sino también en las características de este consenso. Según Follari (2003), Kuhn -intentando superar la ambigüedad del concepto por la que había sido criticado, pero apelando a un argumento circular- especificó en su “Posdata” de 1969 que el término paradigma suponía tanto un *acuerdo* de la comunidad científica, como el *contenido* de dicho acuerdo. El contenido no es por sí solo suficiente para hablar de paradigma: se requiere del consenso de la comunidad científica respecto al mismo. En esta misma línea, Kreimer sostiene que “sea cual fuere la definición [de paradigma] que se adopte, lo que resulta central (...) es la estrecha interdependencia que se establece entre paradigma y comunidad científica” (1999, p. 82). Ahora bien, ¿cuáles son los límites de ese consenso? ¿qué define a la comunidad científica que establece un compromiso en torno a un paradigma? ¿ésta se corresponde con una disciplina? ¿o con una especialidad o corriente dentro de ella?

Podríamos decir, siguiendo a Kuhn, que la principal diferencia entre las ciencias físico-naturales y las sociales no sería la diversidad teórica, ya que en ambas disciplinas esto existe, sino más bien una base mínima de consenso que hay en las primeras y de la que las segundas carecen. ¿En qué radica este consenso en las ciencias físico-naturales? En la naturalización de supuestos que se produce a través del aprendizaje. Como adelantamos en el apartado anterior,

en el ámbito de estas disciplinas los aspirantes a científicos adquieren los conocimientos a través de manuales. Éstos, sostiene Follari, “impiden tanto captar los presupuestos conceptuales propios del actual momento histórico de la disciplina, como establecer su relación con los que ha habido en otros momentos epocales” (2003, p. 36). De ese modo, el paradigma se convierte en “el lente con el cual se mira, no forma parte del objeto observado” (p. 37).

Las ciencias sociales, por su parte, suponen un tipo de aprendizaje diferente: antes que los manuales o libros de textos, los estudiantes leen diversas producciones originales (como dijimos, muchas de ellas de los autores considerados “clásicos” del campo, y también informes de investigaciones contemporáneas). En palabras de Kuhn, como resultado de esto el estudiante en ciencias sociales:

está constantemente al tanto de la inmensa variedad de problemas que los miembros de su futuro grupo han tratado de resolver, en el transcurso del tiempo. Algo todavía más importante, es que tiene siempre ante él numerosas soluciones, inconmensurables y en competencia, para los mencionados problemas, soluciones que en última instancia tendrá que evaluar por sí mismo (Kuhn, 1971, p. 254).

Kuhn reconoce que, a diferencia de ésta, la de las ciencias naturales es una educación “estrecha y rígida” (1971, p. 255), pero sin dudas más efectiva para la resolución de problemas en los períodos de ciencia normal, y por lo tanto, para el progreso científico. Follari sostiene que en las ciencias sociales, en cambio, “no se produce para nada el «efecto paradigma», que es la existencia de la ciencia normal. Ésa que no discute los supuestos, porque está dedicada solamente a la resolución de problemas empíricos bajo principios compartidos y naturalizados” (Follari, 2003, p. 38). No es que en las ciencias sociales no existan los acuerdos, pero éstos se dan -según Follari- entre los miembros de cada área disciplinar específica (la sociología, la ciencia política, la economía, etc.), no como consensos en torno a las orientaciones metodológicas y las tradiciones teóricas a las que adscribir, sino como acuerdos de actuar *en* ese área -reconociéndose respectivamente como miembros de una misma disciplina e interactuando y disputando entre sí al interior de sus campos-:

No hay la comunidad de los sistémicos, la de los interaccionistas simbólicos, la de los neomarxistas, etc. [Sí hay la comunidad] de la sociología, la de la ciencia política y así siguiendo, espacios donde esas escuelas y sus mentores se reconocen entre sí en su mutua rivalidad y su lucha *por el dominio del mismo campo*, y no por varios que fueran externos el uno al otro. Por tanto, para las ciencias sociales podemos afirmar que hay acuerdos *en* la comunidad científica (...), pero no *de* la comunidad científica (Follari, 2003, p. 35).

Jeffrey Alexander (1990), en su análisis del lugar que ocupan los clásicos en la ciencia social, discute con la posición positivista que sostendría la inutilidad de recurrir a obras del pasado de una disciplina cuando de lo que se trata es de acumular conocimiento objetivo sobre el

mundo empírico, y en todo caso sólo retomar aquellas teorías anteriores que hayan sido empíricamente verificadas. Esta posición, que el autor ejemplifica con Robert Merton, sostendría que la investigación sobre figuras anteriores es en todo caso tarea de la historia, pero no de la ciencia social (o no, en términos de Merton, de la “sistemática de la teoría”). Desde este punto de vista, que descansa en una idea progresiva y acumulativa del desarrollo de la ciencia teniendo como modelo ideal a las ciencias naturales, las disciplinas de lo social deben incorporar de las teorías precedentes sólo lo que resulte verificado empíricamente en la actualidad y descartar lo demás³⁰. Por el contrario, Alexander sostiene que la ciencia social se caracteriza por un “desacuerdo endémico” arraigado tanto en la naturaleza valorativa y en las implicaciones ideológicas de sus disciplinas, como en su objeto empírico (“estados mentales o condiciones en las que se incluyen estados mentales”, [Alexander, 1990, p. 34]). Las permanentes discusiones en torno a los referentes empíricos y a las abstracciones y teorías de estas disciplinas conduce a una *polivalencia* característica de las ciencias sociales que vuelve desacertados los esfuerzos por seguir la lógica de las ciencias naturales, como proponen los positivistas (Alexander, 1990, p. 36). Aquí es donde el papel de los clásicos en la disciplina se vuelve tan relevante: la posibilidad de establecer diálogos entre posiciones teóricas tan disímiles como las que se presentan entre los científicos sociales sólo es posible, según Alexander, sobre la base de un “entendimiento común” que brinda la lectura de los clásicos:

El desacuerdo generalizado dentro de la teoría social provoca serios problemas de comprensión mutua. Sin embargo, la comunicación es imposible sin una base de entendimiento mínima. Para que sea posible un desacuerdo coherente y consistente, y para que este desacuerdo no interrumpa la marcha de la ciencia, es necesario que exista cierta base para una relación cultural, que sólo se da si los que participan de un debate tienen una idea aproximada de qué es aquello de lo que habla el otro. (...) El hecho de que las diversas partes reconozcan un clásico supone fijar un punto de referencia común a todas ellas (Alexander, 1990, p. 42).

Consideraciones finales

El recorrido que presentamos sucintamente en este capítulo comienza caracterizando el entramado conceptual de la obra de Kuhn, principalmente desde la ERC, para introducirnos en la mirada del autor sobre las ciencias sociales. Allí se da cuenta de que la pregunta por el estatus científico o pre-científico de las ciencias sociales en términos kuhnianos ha sido objeto de gran debate y es difícil llegar a una conclusión definitiva al respecto. La polivalencia que ha tenido el

³⁰ Como sostiene Bernstein, Merton considera “que los teóricos anteriores percibieron vagamente lo que ahora vemos con claridad mucho mayor. La teoría actual -en la medida en que se formule rigurosamente y se verifique en el terreno empírico- es la medida del éxito o el fracaso de la teoría del pasado” (Bernstein, 1982, p. 40).

concepto de paradigma, tanto en la propia obra de Kuhn, como en sus interpretaciones posteriores, conduce a pensar la “madurez” o “inmadurez” de las ciencias, al menos, en un doble sentido. Por un lado, la adscripción a un paradigma puede ser comprendida en términos de los elementos que lo componen, de su contenido: desde orientaciones bien generales que permitirían caracterizar someramente a una disciplina, hasta prescripciones específicas del hacer investigativo. La ambigüedad ha habilitado distintas concepciones del término, desde las más generales (en términos de *paradigma metafísico* o *matriz disciplinar*) hasta las más restringidas (como *modelos* o *ejemplares*), lo que ha su vez ha determinado distintas miradas en las ciencias sociales respecto al carácter científico de estas disciplinas y a sus posibilidades de contar o no con un paradigma. En este debate, una manera de eludir los problemas que la noción de paradigma presenta para analizar las ciencias sociales, ha sido para algunos autores directamente descartar el concepto y optar por otros modelos de análisis, como puede ser por ejemplo la noción de *tradiciones de investigación* de Laudan (Gómez Rodríguez, 1997), o de *campos* de Bourdieu (Follari, 2003).

Por otro lado, la noción de paradigma también implica necesariamente pensar la naturaleza y los límites de los consensos o acuerdos que lo sustentan en una comunidad científica. Y en este punto la obra de Kuhn representa, a nuestro entender, un potente motor del debate para las ciencias sociales. Como sostuvimos al inicio de este capítulo, la sociología y la historia fueron utilizadas por Kuhn como herramientas centrales para comprender el desarrollo científico. En este punto se podría decir que su trabajo es sociológico, en la medida en que presenta “algo así como una teoría social del conocimiento científico-natural” (Cordero Ulate, 2008, p. 83). Al mismo tiempo, paradójicamente, sus elaboraciones condujeron a poner en cuestión la madurez científica de esta disciplina: “[sus] conceptos han sido utilizados como una herramienta ideológica anti-sociológica, al hacer aparecer a la sociología como una ciencia que no cumple con los criterios esbozados por Kuhn como signos de madurez” (Cordero Ulate, 2008, p. 83). Creemos que esta paradoja, sin embargo, no debe conducirnos a desestimar el aporte de su obra para el campo de las ciencias sociales, en la medida en que habilitó un debate fértil en torno a las implicancias que tiene el “desacuerdo” para estas disciplinas: ya sea concebida como problemática, como inevitable, o bien como productiva, todos los autores analizados en este capítulo reconocen la diversidad teórica como un rasgo constitutivo de nuestras disciplinas.

Bibliografía

- Alexander, J. C. (1990) [1987]. La centralidad de los clásicos. En Giddens, A., Turner, J. et al. (eds) *La teoría social, hoy* (22-73). Madrid: Alianza.
- Belvedresi, R. (2002). Prólogo. En F. Schuster (Comp). *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales* (11-19). Buenos Aires: Manantial.

- Bernstein, R. J. (1982) [1976]. *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cordero Ulate, A. (2008). *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. Guatemala: Flacso.
- Follari, R. (2003). Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales. *Revista Nueva Sociedad*, (187), 31-41.
- Friedrichs, R. (1970). *A Sociology of Sociology*. Nueva York: Free Press.
- Gómez Rodríguez, A. (1997). T.S. Kuhn y las ciencias sociales. *Endoxa: Series Filosóficas*, 1 (9), 139-166.
- Kreimer, P. (1999). Un punto de inflexión: consecuencias de las lecturas de Kuhn. En *De probetas, computadoras y ratones La construcción de una mirada sociológica sobre la ciencia (79-114)*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (1971) [1970, 2da ed]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (2002). *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos 1970-1993 con una entrevista autobiográfica*. Barcelona: Paidós.
- Masterman, M. (1970). The nature of a paradigm. En I. Lakatos & A. Musgrave (eds). *Criticism and the growth of knowledge* (59-89). Cambridge: Cambridge University Press.
- Merton, R. (2002) [1957]. *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moulines, C. U. (2015). *Popper y Kuhn. Dos gigantes de la filosofía de la ciencia del siglo XX*. Buenos Aires: EMSE EDAPP SL.
- Nisbet, R. (1990) [1966]. *La formación del pensamiento sociológico (tomo 1)*. Buenos Aires: Amarrortu.
- Noguera, J. A. (2010). El mito de la sociología como «ciencia multiparadigmática». *Isegoría*, (42), 31-53.
- Taylor, C. (2005) [1971]. La interpretación y las ciencias del hombre. En *La libertad de los modernos* (143-198). Buenos Aires: Amorrortu.